

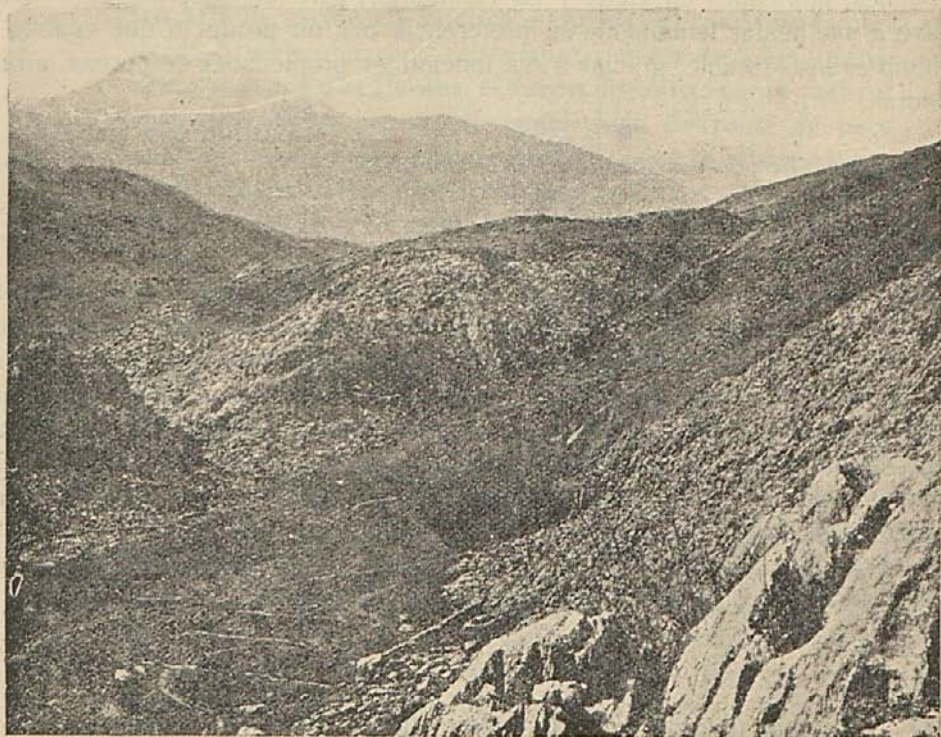
# LA CUEVA DE LA PILETA



UNA de las excursiones más interesantes de las proyectadas desde Jerez por el *Centro local de Información, Propaganda y Turismo de Jerez*, es la visita a *La Cueva de la Pileta*. Por ello reproducimos

expresivas por la bondad con que nos han permitido reproducir el citado trabajo. (1)

«En el valle del río Guadiaro se encuentra uno de los lugares más bellos de España: «La Cueva de la Pileta». Está rodeada de montes



EL CERRO DE LA PILETA

mos con sumo gusto el siguiente artículo de **D. Andrés Sepúlveda**, aparecido en *Andalucía Automóvil*. Expresamos a dicho señor, autor también de las fotografías, y a la interesante revista malagueña, las gracias más

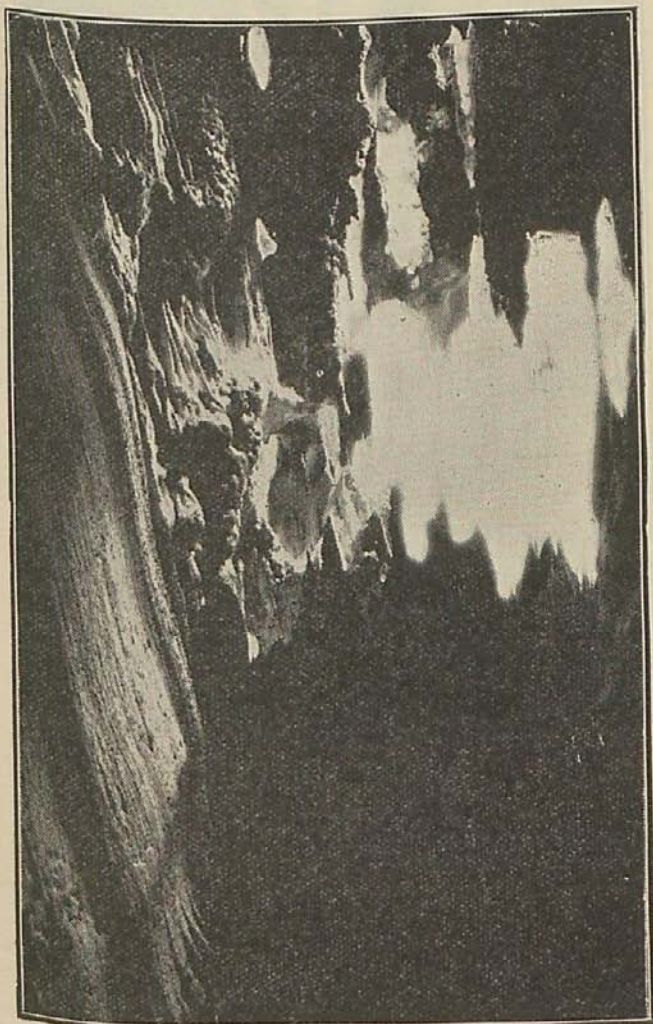
de mediana elevación: una cima de ancho lomo domina las cumbres, que enmarca tortuoso

(1) El trabajo del Sr. Sepúlveda que reproducimos, lleva la siguiente dedicatoria: «A mi amigo Manuel Vázquez Orellana».



camino, a través de un laberinto de rocas. Al final está el monte de la «Pileta».

Dirigidos por un guía expertísimo y provistos de escalas y antorchas, franqueamos la entrada. Un frío húmedo nos sorprende repentinamente; el aire estancado tiene algo de agrio; nuestras voces repercuten en ecos lejanos, como si las galerías subterráneas lanzaran ayes y gemidos. Todo adquiere formas fantásticas; los orificios de la pared semejan



INTERIOR DE LA CUEVA DE LA PILETA

abismos profundos; las concreciones calcáreas, monstruos enormes; el conjunto, un lugar siniestro .. El guía nos hace ver las pinturas que adornan las paredes. A medida que nos la iba mostrando, nos dice: En el año 1911, una escritora inglesa recogió las versiones que sobre esta cueva circulaban, y decidió visitarla. (1)

Como consecuencia de su visita, escribió una serie de artículos en revistas de su país que sirvieron de llamada a los hombres de ciencia, organizándose en el año 1912 una expedición integrada por los sabios paleontólogos Abate Breuil y Dr. Obermaier, quienes realizaron un detenido estudio de la caverna y de sus pinturas. Según éstos, «La Cueva de la Pileta» es una de las cavernas prehistóricas de más importancia de nuestra nación. Sus magníficas pinturas rupestres comprenden un largo período que se inicia en aquella remota época aurignaciense y finaliza en los tiempos del neolítico... (2)

Torcemos hacia la izquierda por entre columnas de estalactitas y estalagmitas, bellas como palacio maravilloso. Hay pasos tan difíciles que, para atravesarlos, se necesita arrastrarse. Así el llamado de las Termopilas. Atravesamos la Galería del Lago, llamada así por el que tiene en su centro y llegamos a una

(1) En el *British Museum* de Londres se conservan interesantes cerámicas procedentes de esta cueva.

(2) El sabio profesor Hugo Obermaier publicó, como consecuencia de su visita, una interesante monografía sobre «La Pileta». Exclusiva de venta Masson et Cie. Editeurs, 120, Boulevard St. Germain.—Paris (6). De la estima en que es tenida basta decir que su precio actual es de 400 a 500 francos.



inmensa sala cuyo conjunto es imposible describir, dada la exquisita belleza de sus columnas, de su variedad de colores; las paredes parecen revestidas de finísimos encajes de piedra; árboles petrificados, estatuas, cúpulas, torrentes surtidores... tales parecen las estalactitas que llenan la oquedad.

A la salida de esta sala está el Organo, serie de estalagmitas formando pliegues de diferente espesor, que, al vibrar, reproduce tonalidades diversas. La Galería donde se encuentra el Camarín de la Sultana es digna de admiración. Oportuno fué el que así llamó a este rincón formado en uno de los lados de la gran nave, que, al ser iluminado interiormente, sorprende por la belleza de conjunto. Aquí, la gruta se ramifica hasta lo infinito en las profundidades del monte. A derecha e izquierda se abren, como bocas enormes, las negras avenidas de las galerías laterales. Después de muchos trabajos llegamos a la Galería del Pez. El suelo es de cuarzo cristalizado. Un gigantesco pez dibujado en la pared da nombre a esta sala. Por entre dos columnas nos aproximamos a un lugar donde el suelo desaparece. Es la Gran Sima, cuya profundidad aún no ha podido determinarse. Nos detenemos horrorizados. Arrojan algunos trozos de piedra que tardan muchos segundos en chocar, y luego rebotan, siguen bajando y se pierde su ruido sin oír el golpe de llegada.

No hace mucho—nos dijo el guarda—don José Molina, del comercio de esta población, persona conocidísima por ser entusiasta de los trabajos arqueológicos, intentó bajar has-



INTERIOR DE LA CUEVA DE LA PILETA

ta el fondo. Se prepararon larguísimas escalas y el Sr. Molina, provisto de potentes aparatos de alumbrado, comenzó a descender por la escalera. Cuando llevaba muchos metros descendidos faltó escala y el intrépido explorador hubo de renunciar, después de haber expuesto infructuosamente su vida en aras del deseo de encontrar el fondo de la Gran Sima o la galería que dicen une esta



grúa con otra que empieza en Benaoján.

La incógnita está aquí, en espera de hombres del temple del Sr. Molina. Quizás perdure mucho tiempo... No cabe mayor riqueza ni más prodigalidad de estalactitas y estalagmitas que las que se admiran en este antro no explorado en su totalidad, donde están intactas pinturas rupestres de incalculable valor arqueológico; donde se encuentran vasijas y restos humanos pertenecientes al hombre primitivo; verdadero museo de riquezas varias.



PINTURA RUPESTRE

\* Esta cueva cada día es más visitada. Dista cuatro kilómetros de la estación de Benaoján. Por carretera muy en breve se llegará a esta pintoresca estación digna también, por sí sola, de ser visitada, por estar terminándose el trozo que unirá a Montejaque y Benaoján con la estación de este último.» (1)

(1) El Centro local de Información Propaganda y Turismo de Jerez de la Frontera (Larga 8) facilitará con sumo gusto y gratuitamente los datos que se

le pidan sobre visita a «La Cueva de la Pileta», partiendo de dicha ciudad.

## JEREZANOS ILUSTRES



ERVOROSO admirador del señor Parada Barreto en su hermosa y bien documentada obra *Hombres Ilustres de Jerez de la Frontera*, y habiendo encontrado peregrinando, no sólo por este Archivo Municipal y otros oficiales sino también de particulares, pude sacar relación de algunos también jerezanos ilustres por sus hechos de armas, virtudes y cultura, que se conoce no llegaron a conocimiento de aquél cultísimo biógrafo, y que pudieron formar parte de un modesto y pequeñísimo apéndice a su hermosa obra, pues en ella no figuran.

Martín López Osorio.—Natural de

Jerez, fué uno de los que acompañaron a Hernán Cortés, en 1519, para la conquista de México y en quien el conquistador tenía gran confianza, acompañándole en todos los principales hechos de armas que acontecieron en aquella campaña de conquista (1).

**Bartolomé de Herrera (Fray).**—Religioso de Santo Domingo, natural de Jerez, pasó a Indias y radicó en Nueva Granada al mismo tiempo que Fr. Luis Beltrán (canonizado después); fué de vida ejemplar y de mucha cultura, dejando escritas muchas obras. Ya algo anciano regresó a España y se estable-

(1) Antonio de Herrera, en su obra *Conquista de las Indias*, hace mención de él en muchas ocasiones.